

ME LLAMAN CAPUCHINO

DANIIL JARMS

TRADUCCIÓN DEL RUSO
DE FERNANDO OTERO MACÍAS
EPÍLOGO
DE JESÚS GARCÍA GABALDÓN



Publicado por
AUTOMÁTICA
Automática Editorial S.L.U.
Españoleto 4, 2º Izq - 28010 Madrid

info@automaticaeditorial.com
www.automaticaeditorial.com

- © 2006 by Dimitri Wycheslavzoff
- © de la traducción, Fernando Otero Macías 2012
- © del epílogo, Jesús García Gabaldón 2012
- © de la presente edición, Automática Editorial S.L.U. 2012
- © de la ilustración de cubierta, Alfonso Rodríguez Barrera 2012

Este libro se ha publicado con la colaboración de la Fundación Mikhail Prokhorov y su Programa para la Ayuda a la Traducción de Literatura Rusa, TRANSCRIPT.

The publication was effected under the auspices of the Mikhail Prokhorov Foundation TRANSCRIPT Programme to Support Translations of Russian Literature



transcript

ISBN: 978-84-15509-08-0
DEPÓSITO LEGAL: M-26500-2012

Diseño editorial: Álvaro Pérez d'Ors
Composición: Automática Editorial
Corrección ortotipográfica: Automática Editorial
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Primera edición en Automática: Septiembre de 2012

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los propietarios del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la reprografía y los medios informáticos.

ÍNDICE

NOTA DE LOS EDITORES 7

INCIDENTES

INCIDENTES 15

LO QUE SE VENDE HOY DÍA EN LAS TIENDAS 17

VIEJAS QUE CAEN 19

CUADERNO AZUL Nº 10 21

UN INCIDENTE CON PETRAKOV 23

UN SONETO 25

ANÉCDOTAS DE LA VIDA DE PUSHKIN 27

PUSHKIN Y GÓGOL 29

EL COMIENZO DE UN PRECIOSO DÍA DE VERANO 31

UN ENCUENTRO 33

LA VIEJA 35

OTROS ESCRITOS

CINCO NARRACIONES INACABADAS 75

CARTA A K. V. PUGACHOVA 77

ALGUNAS PALABRAS SOBRE A. I. VVEDENSKI 83

DE FENÓMENOS Y EXISTENCIAS Nº 1 85

DE FENÓMENOS Y EXISTENCIAS Nº 2 89

DEL EQUILIBRIO 93

«ÉRASE UNA VEZ UN HOMBRE» 97

UN CABALLERO 99

EL DESTINO DE LA MUJER DE UN PROFESOR 105

LA CAJERA 109

PADRE E HIJA 115

MEMORIAS DE UN ANCIANO SABIO 119

EL VÍNCULO 125
CARTA A A. I. VVEDENSKI 129
ME LLAMAN CAPUCHINO 131
SINFONÍA N° 2 133
REHABILITACIÓN 135

CUENTOS INFANTILES

DE CÓMO KOLKA PANKIN VIAJÓ A BRASIL EN AVIÓN Y
PETKA YERSHOV NO SE CREÍA NADA 139
UN CUENTO 155

EPÍLOGO 161

NOTA DE LOS EDITORES

La obra de Daniil Jarms (Daniil Ivánovich Yuvachov) presenta una serie de particularidades que conviene mencionar. En primer lugar, casi todos los textos (a excepción de algunos cuentos publicados en revistas de la época) llegan hasta nosotros, felices lectores del s.XXI, de forma casi milagrosa; escritos a mano en varios cuadernos que Yákov Druskin (filósofo y amigo personal del escritor) lograría salvar, ayudado por Marina Málich (segunda esposa de Jarms), sacándolos del apartamento de la pareja en la calle Maiakovski, en una maleta, tras la detención de su autor por miembros de la NKVD en agosto de 1941 (poco después, aún en su encierro, Jarms moriría de inanición en febrero de 1942 a la edad de 37 años). Muchos de los textos, en consecuencia, fueron escritos sin pensar siquiera que, en algún momento, pudieran llegar a ser publicados.

Para la presente edición se han escogido treinta relatos, entre los que se incluyen los más representativos. Con ellos pretendemos ofrecer una visión general de la obra de Jarms, que nos permita asomarnos a su inclasificable universo literario, repleto de humor, violencia, crítica y experimentación.

El libro se ha dividido en cuatro partes: **INCIDENTES**, en la que se presentan algunos textos recopilados por el propio Jarms; **LA VIEJA**, una de las obras capitales del autor; **OTROS ESCRITOS**, donde se ofrece una selección de sus relatos sueltos y **CUENTOS INFANTILES**, que incluye dos de sus historias para niños más conocidas.

ME LLAMAN CAPUCHINO

DANIIL JARMS

TRADUCCIÓN DEL RUSO
DE FERNANDO OTERO MACÍAS



INCIDENTES

En 1939 Daniil Jarms recopila, en un cuaderno manuscrito que lleva por nombre Incidentes, una serie de relatos. En total suman 31 textos, aunque uno de ellos aparecerá tachado por el propio autor, quedando finalmente 30 (de los que hemos seleccionado 10 para este libro). En la cubierta, bajo el título, escribe una dedicatoria para su mujer, Marina Málich.

A Marina Vladimirovna Málích

INCIDENTES

En cierta ocasión, Orlov se dio un atracón de garbanzos molidos y se murió. Y Krylov, nada más enterarse, también se murió. Y Spiridónov se murió por su cuenta. Y la mujer de Spiridónov se cayó de un aparador y también se murió. Y los hijos de Spiridónov se ahogaron en un estanque. Y la abuela de Spiridónov se dio a la bebida y se largó por ahí. Y Mijáilov dejó de peinarse y pilló la sarna. Y Kruglov dibujó a una señora sosteniendo un látigo y se volvió loco. Y a Perejrióstov le llegó un giro postal de cuatrocientos rublos y se dio tantos humos que lo echaron del trabajo.

Si es que las buenas personas no saben ni por dónde se andan.

LO QUE SE VENDE HOY EN DÍA EN LAS
TIENDAS

Koratyguin fue a ver a Tikakéiev, pero no lo encontró en casa.

En esos momentos, Tikakéiev estaba en la tienda comprando azúcar, carne y pepinos.

Koratyguin se pasó una hora esperando en la puerta de Tikakéiev, y ya estaba a punto de dejarle una nota cuando de pronto vio venir a Tikakéiev, cargado con una bolsa de hule.

Al ver a Tikakéiev, le espetó Koratyguin:

—¡Llevo aquí una hora esperándolo!

—No es verdad —replicó Tikakéiev—, solo he estado veinticinco minutos fuera de casa.

—Eso ya no lo sé —dijo Koratyguin—; lo que sé es que yo llevo aquí una hora.

—¡No mienta! —dijo Tikakéiev—. Debería darle vergüenza.

—¡Caballero! —dijo Koratyguin—. Procure medir sus palabras.

—Yo creo que... —iba a decir Tikakéiev, pero Koratyguin le cortó:

—Si usted cree que... —dijo. Pero en ese momento Tikakéiev lo interrumpió y dijo:

—¡Menudo estás tú hecho!

Estas palabras sacaron de quicio a Koratyguin, que con un dedo se presionó uno de los orificios nasales y se sonó encima de Tikakéiev.

Entonces Tikakéiev agarró el pepino más grande que había en la bolsa y se lo estampó a Koratyguin en la cabeza.

Koratyguin se llevó las manos a la cabeza, se desplomó y murió.

¡Hay que ver qué pepinos más grandes se venden hoy en día en las tiendas!

VIEJAS QUE CAEN

Una vieja, excesivamente curiosa, se cayó por la ventana, se estampó contra el suelo y se hizo puré.

Otra vieja se asomó a la ventana y se puso a mirar a la que se había caído, pero, por culpa de su excesiva curiosidad, también se cayó por la ventana y se estampó contra el suelo.

A continuación, una tercera vieja se cayó por la ventana, luego una cuarta, luego una quinta.

Cuando se cayó la sexta vieja, yo me harté del espectáculo y me fui al mercado Máltsevski, donde, al parecer, le habían regalado una bufanda de punto a un ciego.

